

Artículo de
ensayo

La transdisciplinariedad compleja como referente teórico para el abordaje del proceso-salud-enfermedad

JOYCE ESSER DÍAZ

INTRODUCCIÓN

El conocimiento, a lo largo de la historia, ha sido un pilar fundamental para la explicación de los hechos que participan en el proceso de salud y enfermedad. Desde las creencias no-sistematizadas de los pueblos primitivos, hasta el cientifismo de las sociedades modernas, se han generado saberes con distinto nivel de profundidad y en diversas áreas de interés, en la búsqueda de respuestas oportunas a los problemas que los individuos y las sociedades han presentado en el ámbito de la salud.

En la realidad global del siglo XX y en el inicial camino que nos presenta el siglo XXI, las ciencias y los hechos sociales han entrado en un ritmo frenético e indetenible, para comprenderlos, es imperativo superar el enfoque reduccionista de la lógica positivista con la que se ha producido la investigación científica tradicional.

Las Ciencias Médicas, han sido hasta ahora las encargadas de discernir sobre lo concerniente al proceso salud-enfermedad (PSE), pero su elevado grado de especialización y formalización le ha impedido plantearse los problemas

acerca de la propia forma en que se constituye la realidad de la que son parte. La fragmentación del conocimiento disciplinario y especializado aleja al investigador de una percepción contextualizada, sistémica y compleja de su propio objeto de estudio.

Asimismo, la concepción cartesiana y el modelo hipotético deductivo, pasa a distinguir lo real de lo abstracto (*res cogitans* y *res extensa*), y a partir de allí surgen diferentes tipos de ciencias, concebidas como disciplinas, que han representado un modo legítimo de comprender los fenómenos de la realidad. Las ciencias duras (física, matemáticas, química, entre otras) y el surgimiento por separado de la historia, la sociología, la psicología o la pedagogía; caracterizan el conocimiento de la modernidad en los últimos tres siglos. Mas el método cartesiano se ha ido quedando insuficiente para entender, dar respuesta y sobretodo comprender un sinnúmero de interrogantes que la sociedad actual se plantea y entre los cuales se encuentra la concepción del PSE (1).

Es menester acotar que el reduccionismo y la parcialización del conocimiento no son exclusivos de las Ciencias

RESUMEN

La presente comunicación recrea la situación actual de las Ciencias Médicas ante el abordaje transdisciplinario del proceso salud-enfermedad (PSE). A través de un ejercicio hermenéutico crítico se discute la concepción de la medicina modernista y las características reduccionistas de la teoría y la praxis médica. Como alternativa, se propone la comprensión sistémica, dialógica y holística que exige la complejidad del PSE. Al final se plantea la posibilidad de una mirada transdisciplinaria, solo posible en el clima de la posmodernidad.

Palabras clave: Proceso Salud-Enfermedad, Dialogía, Método Complejo, Transdisciplinariedad.

ABSTRACT

This communication recreates the present situation of Medical Sciences before the transdisciplinary approach boarding of the health-disease process (HDP). Through of hermeneutical exercises, it is discussed the conception of the modernist medicine and the reductionist characteristics of medical theory and praxis are discussed. As an alternative, the systemic, dialogical and holistic understanding is suggested, because of HDP complexity. At the end, the possibility of a transdisciplinary glance is regarded, since it is, possible in the climate of the posmodernity.

Key word: Health-Disease Process, Dialogical, Complex Method, Transdisciplinarity.

Médicas y de la Naturaleza. Las Ciencias Sociales también han desarrollado racionalidades empiristas y especializantes que han impedido entender los hechos sociales, y entre ellos los relacionados con la salud y la enfermedad, y su complejo conjunto de riquezas y matices. El ejercicio del método cartesiano en el ámbito de la investigación social ha producido un vacío en la búsqueda de la explicación y la comprensión integral de las implicaciones de un problema en particular, como es el caso del PSE. Luckas advierte que mientras más especializada es una ciencia y mejor estructurada metodológicamente se encuentra, se convierte en una red intrincada de leyes que la aleja de los verdaderos problemas ontológicos que le son inherentes (2).

A través de la historia de la humanidad el conocimiento se ha construido al celoso abrigo de las disciplinas, estas se han fortalecido fundamentándose en sus particulares axiomas, métodos y enfoques, así como su visión unilateral de la realidad que le es propia. De allí que la fragmentación del saber auspiciada desde la academia dio impulso a la aparición de las disciplinas: Estudios en Ciencias o Humanidades en la Educación Básica; las menciones que parcelan el conocimiento en los niveles tanto técnicos como universitarios; especializaciones, sub-especializaciones o micro-especialidades, en los denominados estudios de postgrado, además de la formación doctoral o pos-doctoral.

Las premisas anteriores son consecuentes con el mantenimiento y defensa de áreas particulares, en donde se concentra la experiencia y la pericia de determinado grupo de conocimientos disciplinares con su consecuente discriminación y diferenciación de intrusos de otras disciplinas científicas. Los límites cada vez más precisamente establecidos sobre el dominio del saber de los individuos que militan en un conocimiento, legitiman el poder de quienes lo poseen y marcan abismales distancias con el lego para la perpetuación de una dinámica de dominación, con un innegable instrumento de hostilidad con respecto a cualquier extraño que se permita invadir espacios destinados sólo a los pares que dominan el mismo axioma, método, técnica y léxico.

En esa fragmentación del conocimiento estamos todos, hemos sido formados en ella y somos su producto mejor acabado. La academia en general y la institución universitaria en particular, íconos sin parangón de la modernidad, han gestado generaciones de profesionales pasivos ante el mundo y sus conflictos; reproductores del conocimiento y praxis de la modernidad. Parafraseando a Max Weber (3), postulamos que en la medida que la construcción de un sistema de generalizaciones sea abstracta y centrada en una sola disciplina, se producirá un oscurecimiento en la comprensión de los significados culturales e históricos de los hechos particulares de una sociedad. En todo caso, la idea no es desechar la modernidad, ni asumir que ella nunca existió. No se puede pasar la página y escribir una nueva como si fuera la primera. Es importante cargar con todo el bagaje de los tiempos modernos, y no perder de vista todo lo que se ha creado y recreado, ni tampoco se puede afirmar que

han sido un lastre perjudicial. La invitación es a enfrentar la compleja realidad de los hechos naturales, humanos y sociales a través de nuevas miradas que faciliten códigos de interacción y perspectivas más amplias, holísticas y ecológicas. En tal sentido, ratificamos con Martínez Migueles que "...es necesaria una nueva orientación de la realidad que permita, una mirada distinta de los hechos sociales, un nuevo paradigma, una transformación fundamental del pensar, del percibir y del modo de valorar" (4).

El presente ensayo, plantea asumir el PSE con una nueva visión del conocimiento en la episteme compleja de Edgar Morin, en donde uno de los elementos más importantes a destacar es el pensamiento integrador. Rivero C, convida a "...la incorporación de la transdisciplinariedad, la multidimensionalidad, ... y lo que hemos llamado "doble dialecticidad..." El paradigma de la complejidad está del lado de las integraciones multidimensionales: biológico-cultural, especie-individuo y sociedad-individuo" (5).

EN LA BÚSQUEDA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD COMPLEJA EN EL PROCESO SALUD-ENFERMEDAD

A simple vista, definir salud es algo tan sencillo como la capacidad de cualquier ser humano para discernir y expresar cualquier concepto de la vida cotidiana. Valiéndose del lenguaje, los individuos argumentan la diferencia entre un estado de bienestar y otro de malestar. Las representaciones sociales permiten categorizar aquellas ideas que se van formando en el imaginario popular, donde han permeado conceptos de la Ciencias Médicas u otras creencias relacionadas con la salud y la enfermedad; y que ingresan, por su uso y repetición, en el llamado sentido común.

Todo individuo oscila en un vaivén de estados físicos, anímicos, sociales y económicos diferentes respecto a otros y en oportunidades a sí mismo. Además, existen individuos que por su condición de pacientes cuya posibilidad de recuperación es imposible a través de los mecanismos ofrecidos



Miguel Ángel López

por la ciencia, que pueden desarrollar una inmensa fe unida a la posibilidad de ser auxiliados por un ser superior o Dios. Otra perspectiva, está representada por un concepto de salud, donde cada sujeto, se siente capaz de tolerar, adaptarse e incluso fortalecerse ante una contingencia de cualquier índole, llegando a vivir y preservar una armonía, que muchos privilegiados bajo todo punto de vista, envidiarían en el buen sentido de la palabra.

Las Ciencias Médicas han partido de un concepto de salud basado en la ausencia o presencia de la enfermedad. Mientras tanto, el concepto de salud ha evolucionado a través del tiempo incorporando nuevos elementos como la categoría de bienestar en los ámbitos psicológico, económico y social, además del biológico. No existe en la actualidad una definición satisfactoria de la salud, que sea inclusiva de todos y cada uno de los componentes que intervienen en ella. Las deficiencias en la forma de entender la salud como proceso, trae como consecuencia una debilidad en la teoría y la práctica de la Medicina. Identificar una patología y aplicar una cierta cantidad de técnicas y procedimientos para subsanarla según los cánones de un protocolo previamente establecido no lo debe ser todo. Poseer la mirada antropológica, sería lo ideal, ya que la ubicación ambiental, situacional, individual, grupal y existencial de la salud o de la carencia de ella en el hombre permitiría la transdisciplinariedad, facilitando y potenciando las posibilidades del individuo para la comprensión y el rescate de su plena actividad social, para lo que las ciencias médicas deben abrirse.

Santiago J (6), aborda el PSE proponiendo una concepción no lineal ni mecanicista. Introduce la teoría del caos, la teoría general de sistemas y de la información como cimientos para su comprensión. Esta propuesta asume aceptar un cambio de la medicina en sí misma, en el estudio, en la práctica y en la filosofía que la orienta; hacia la medicina de la complejidad y por lo tanto hacia la concepción compleja de la salud y la enfermedad.

Reflexionar, investigar, comprender, planificar y ejecutar sobre aspectos referidos al PSE, pasa necesariamente por una aproximación al pensamiento complejo y a las interrogantes y respuestas que la transdisciplinariedad y la multidimensionalidad aporten en el contexto planetario. Los debates y conflictos que surgen en torno a la salud: sus determinantes, modalidades de servicios y ofertas, la legislación en torno a la seguridad social, los espacios académicos donde se discute y se produce sobre el tema, obligan a despojarnos de la toga disciplinaria que se obtuvo algún día en la institución icono de la modernidad que es la Universidad.

Se postula la necesidad de una integración dialógica de los conocimientos, una dinámica que supere la pluri o multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, y permita asumir transdisciplinariamente los hechos de la vida en lo particular y en el mundo en general. Una perspectiva sistémica de la realidad, cuyas implicaciones en el PSE todavía son desconocidas en su totalidad. Ya fue referido por Bunge cuando postuló que:

“El enfoque sistémico es una alternativa tanto al individualismo (atomismo), como al totalismo (holismo). Es necesario estudiar los componentes de un sistema pero no se limita a ellos, ya que los sistemas poseen características de las que carecen sus partes, pero aspira a entender esas propiedades sistemáticas en función de las partes del sistema

y sus interacciones, así como en función de circunstancias ambientales... El enfoque sistémico invita así a estudiar la composición, el entorno y la estructura de los sistemas de interés” (7).

A la postura sistémica de Bunge se une la necesidad de situarse por fuera de las disciplinas e identificar sus nudos de coincidencia para poder llegar a esa tercera vía que es la transdisciplinariedad en el pensamiento complejo de Edgar Morin. La transdisciplinariedad es la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad del conocimiento. Su interés es la dinámica de la acción inscrita en la experiencia y la percepción de distintos niveles de realidad, así como en la aparición de nuevas tecnologías y el emerger de la complejidad. No es de extrañar entonces, que una categoría de tal magnitud surgiera del campo de la física cuántica cuando Bohr N., interrogaba por la unidad del conocimiento y vinculaba conceptos de no-divisibilidad, correspondencia y complementariedad, donde juega un papel muy importante el problema de la articulación entre distintos niveles de realidad. La realidad en el sentido de la anterior idea, no es solamente una construcción social, el producto del consenso social y un acuerdo intersubjetivo, sino que también tiene una dimensión trans-subjetiva (8).

En el mismo sentido García M. propone que:

...la transdisciplina traspasa los esquemas y paradigmas cognitivos de las especialidades propiciando las relaciones de cooperación, y articulación de un proceso común. No se trata de eliminar disciplinas puesto que es imposible el conocimiento en todo detalle; se trata en todo caso de articular lo que está separado y que debería pensarse en su conjunto; es establecer la vinculación entre los puntos cruciales y los nudos de comunicación. (9).

Morin, frente a las interrogantes en torno al pensamiento complejo y del abordaje transdisciplinario del conocimiento dice:

...por un lado, nosotros estamos en una época de saberes compartimentalizados y aislados unos de otros. No es solamente especialización, es hiperespecialización, que surge cuando las especializaciones no llegan a comunicarse las unas con las otras, y una yuxtaposición de compartimientos hace olvidar las comunicaciones y las solidaridades entre estos compartimientos especializados. Por doquier es el reino de los expertos, es decir, de técnicos especialistas que tratan problemas recortados y que olvidan los grandes problemas, ya que los grandes problemas son transversales, son transnacionales, son múltiples, son multidimensionales, son transdisciplinarios y en nuestra época de mundialización, son planetarios. (10).

Asumir a la ciencia como dueña de la razón, la verdad y el conocimiento absoluto es una postura muy temeraria. Cada día las ambivalencias y la incertidumbre se hacen más ostensibles en la composición del saber. Es necesario comprender que nada está totalmente determinado en este mundo, en el cual, el hombre en relación con la sociedad y en su condición de especie reproductora está expuesto y vulnerable ante el azar que interviene en las tensiones entre la salud y la enfermedad. Tanto el orden como el desorden se complementan en la naturaleza. En el desorden se quebrantan los sistemas organizados del cuerpo humano por imperiosa necesidad, allí antagonizan, se acercan y se rechazan,

pero también se complementan la vida y la muerte en una tensión permanente por reorganizar la estructura (11).

REFLEXIONES FINALES

El pensamiento de la exactitud, generado desde Descartes y Bacon con el paradigma hipotético-deductivo, que luego fue asimilado por las Ciencias Médicas, ha resultado insuficiente para dar respuesta a múltiples interrogantes que se han planteado acerca del PSE. Como alternativa proponemos abrir horizontes hacia el método moriniano de la incertidumbre, en la comprensión de que existen disímiles formas de contemplar otras maneras de conocer, con sus antagonismos, diferencias, contradicciones, semejanzas o congruencias, pero sobre todo con posibles entendimientos en una permanente búsqueda dialógica de los saberes.

Sobrepasar el pensamiento causa-efecto, es abordar la magnitud del PSE desde una perspectiva ecológica que pase su mirada, se detenga y siga por el transcurso de las disciplinas involucradas, lo cual hará posible redimensionar los espacios individuales y colectivos donde el tema se discute, se aborda y se brinda la solución pertinente.

Ampliar y/o borrar las barreras disciplinarias, sin menoscabar el aporte cognitivo que se ha gestado en ellas para conocer cuanto hoy en día se sabe sobre el cuerpo humano, su composición, sus patologías, síndromes y técnicas para recuperarse de alguna dolencia, ya sea en el plano de la medicina individual o en la visión colectiva, es una necesidad de los actuales momentos. Con Di Lísio (12), se coincide al plantear que se hace imperioso aportar respuestas transdisciplinarias que surjan de las ciencias para abordar los múltiples problemas que amenazan al individuo, a la sociedad y a la especie. Los problemas son complejos y así deben formularse los planteamientos que se invoquen para superarlos. La biología, la física, la química y la sociología son insuficientes. La antropología, en convivencia transdisciplinaria con las ciencias anteriormente mencionadas y con muchas otras más, será necesaria para explicar y comprender la cultura como un producto del complejo ambiental con el que la especie humana se encuentra definitivamente interconectado, que junto con los animales y plantas forman la totalidad de seres vivos que habitan el planeta; el cual se encuentra gravemente amenazado en su hábitat ecológico.

La transdisciplinariedad sólo puede llegar a ser realidad en el contexto del pensamiento complejo del clima posmoderno. Mas, se debe advertir, que la profundidad de la reflexión epistemológica es fundamental para no caer en la ilusión de un discurso transdisciplinario cuando no se ha llegado a superar lo multi ni lo interdisciplinario. No es una moda ni un paradigma. Es una actitud que se asume para establecer conexiones complejas que, según Lanz "...Es más bien un mapa cognitivo de inclusividades donde lo transdisciplinario aparece precedido y acompañado del estallido de la complejidad y ambos, simultáneamente, navegando en el tránsito posmoderno que toca todo fenómeno del sentido de esta época" (13).

Por último, Morin E (14), aporta con el método de la complejidad, la posibilidad de asumir la salud y la enfermedad desde la transdisciplinariedad, postulando que la complejidad puede ser vista como un tejido de componentes diversos que se encuentran asociados de forma tal que es imposible comprenderlos y explicarlos separadamente; son uno

y son muchos. Son similares y a la vez contrarios, incompletos que se complementan, capaces de acordar y de antagonizar, tienen un orden rígido que los conduce inexorablemente al desorden, a la ambigüedad y a la incertidumbre a través de un principio dialógico que mantiene la dualidad dentro de la unidad. Hay también un principio organizacional, en donde la salud o la enfermedad son parte o resultado de un proceso, que a su vez será insumo para otro ulterior proceso que va en continuo. Por otra parte, está el principio de la hologramática, que plantea que la totalidad está en las partes y la parte está en el todo, lo cual, referido al concepto de salud, sugiere que el individuo reflejará la imagen de la salud si el todo, y no sólo sus partes, así se manifiestan.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Feres A, Lopes M, Albuquerque A, De Araujo P. "Transdisciplinariedad e a virtualizacao do processo de ensino e aprendizagem". *UNIVERSA*, 2002;10:(1)145-154.
2. Solís GR. "Notas para la construcción de una visión sociológica de la salud y la enfermedad". *Revista Universidad de Guadalajara*, 2002;23:45-50.
3. Weber M. "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social". *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu;1981.
4. Martínez M. "Transdisciplinariedad y Lógica Dialéctica. Un enfoque para la complejidad del mundo actual" 2004. Disponible en: [www: http://prof.usb.ve/miguelm/transdiscilogicadialectica](http://prof.usb.ve/miguelm/transdiscilogicadialectica)
5. Rivero CI. El aporte de Edgar Morin en el pensamiento social contemporáneo, desde una epistemología de la complejidad. *Salud de los Trabajadores*, 2002;10(1 y 2):103-115.
6. Santiago J. "Un Salto paradigmático: de la red psicoimmunoendocrina al modelo Biocognoscitivo". *Interpsiquis*. Mesa redonda Psicopatología. Segundo Congreso Virtual de Psiquiatría. 2001.
7. Bunge M. "Sistemas Sociales y Filosofía". Buenos Aires, Sudamericana. 1995.
8. Motta R. "Complejidad, educación y transdisciplinariedad". Disponible en: [www: www.revistapolis.cl/3/motta3.pdf](http://www.revistapolis.cl/3/motta3.pdf)
9. García Malpica A. "La Transdisciplinariedad". *II Encuentro de lectura Transdisciplinaria*. 2002:7-31.
10. Morin E. "Articular los saberes ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?" Buenos Aires, Ediciones de la Universidad de Salvador de Argentina, 1998.
11. Ciurama E. "Razón compleja y razón comunicativa. Reflexiones en torno a la relación entre ambas". *RELEA*, 1999;7(Enero- Abril):69-80.
12. Di Lísio A. "Las insuficiencias de la ciencia analítica y la transdisciplinariedad como alternativa". *RELEA*, 1999;7(Enero-Abril):81-96.
13. Lanz R. "Pensamiento complejo/pensamiento posmoderno". *RELEA*, 1999;7(Enero-Abril):13-17.
14. Morin E. "Introducción al pensamiento complejo". Barcelona Gedisa; 2003.

JOYCE ESSER DÍAZ

Profesor Asociado del Departamento Salud Odontológica Comunitaria. Coordinadora de la Unidad de Estudios en Calidad de Vida y Salud. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo, Venezuela. Acreditada al Programa de Promoción al Investigador (PPI). Ministerio de Ciencia y Tecnología. República Bolivariana de Venezuela.

Correspondencia

Calle Uzlar N° 92.50. Urbanización Trigal Centro. Valencia. Estado Carabobo. Venezuela. Tel.(0058)(241)-842-2413
clanrojas@telcel.net.ve

Conflicto de interés no declarado